

## Mercury 13.

**Corría el año 1960 y en la mayor parte de los rincones de la Tierra no se hablaba del espacio y, si se hacía, sonaba tan cercano como el más allá.**



**IRENE RIVERA ANDRÉS**

**S**in embargo, ya hacía 3 años que el Sputnik había iniciado una carrera circular, dando vueltas y más vueltas a la órbita terrestre, y en cada vuelta ganaban más y más inercia las historias de espías y el miedo a sentirse observado por el otro bando.

Así, Estados Unidos perdía un control del que se sentía soberano, y en 1958 inició el contraataque por el cielo esta vez, creando la NASA y los programas Mercury.

Para superar al adversario, había que llevar “hombres” al espacio, y se lo tomaron tan al pie de la letra que, en el brillante equipo, *Mercury 7*, de los primeros astronautas americanos que se creó en 1961, no había ninguna mujer.

Y no es que no hubiera candidatas, las había y muy preparadas. Y en algunos casos con mejores resultados en las mismas pruebas que los hombres: para quien tenga verdadera curiosidad, le recomiendo que vea el documental “*Mercury 13*”. No saldrá defraudado.

Cuando me encomendaron escribir un artículo en Boletic, en un número que coincide con marzo y el día de la mujer, estas trece mujeres de *Mercury*, que pudieron llegar a la Luna en 1969 a la par que los hombres, me vinieron a la mente.

La realidad fue otra, y ellas: Jerrie Cobb, Myrtle Cagle, Janet Dietrich, Marion Dietrich, Mary Wallace Funk, Sarah Gorelick, Jane Hart, Jean Hixson, Bernice Trimble, Jerri Sloan, Rhea

Hurrle, Irene Leverton y Gene Nora Stumbough se quedaron en “Tierra”, en el arcén de la historia.

## ¿QUIÉNES SON LAS MERCURY 13?

A **Jerrie Cobb**, la pionera, en una entrevista le preguntaron: “¿Cuál es la necesidad de llevar mujeres al espacio?”.

A lo que respondió: “Es la misma necesidad que la de llevar hombres al espacio. Y si vamos a llevar un ser humano, enviemos al más cualificado”.

Con ella se inició el programa “*Woman in Space*”, más adelante llamado “*Mercury 13*”. Un programa secreto no conocido por la NASA.

Todo surge, cuando **William Randolph Lovelace II** y **Don Flickinger**, los médicos que diseñaban y realizaban los test de esfuerzo de los astronautas (hombres) de la NASA (los *Mercury 7*), deciden investigar las capacidades de las mujeres para el vuelo espacial.

Se trataba, literalmente, de una razón de peso: al ser, por lo general, más ligeras que los hombres, poseían una ventaja clara como ocupantes de los estrechos habitáculos espaciales de los años sesenta. Y no es una obviedad: menos peso, menos combustible, menos coste. Además de una mejor ergonomía. De hecho, un criterio de selección era la limitación en la altura, de la que los candidatos hombres tampoco estaban exentos. Estudiar la idoneidad de las mujeres en el espacio era una cuestión de lógica.

Y cuanto mayor era la lógica, mayor era el temor de los “*Mercury 7*”, aquellos hombres elegidos para alcanzar la gloria del espacio. El temor de verse obligados a repartir puestos con mujeres igualmente capaces y quizás más idóneas.

Tal fue el éxito de Jerrie Cobb en las pruebas, que el Dr. Lovelance se propuso seguir adelante con otras 24 candidatas. 19 aceptaron el reto,



y de ellas, 12, lo superaron con nombre propio:

**Myrtle Cagle** aprendió a volar de la mano de su hermano, convirtiéndose con 14 años, probablemente en la piloto más joven de Estados Unidos.

**Janet y Marion Dietrich** eran hermanas gemelas y ambas eran pilotos. Marion además se graduó en matemáticas y psicología. Y Janet fue la primera mujer en Estados Unidos en tener una licencia de Transporte Comercial (ATPL).

**Mary Wallace Funk** era la más joven de las participantes y sobresalió en las pruebas. En particular, en la de aislamiento sensorial que consistía en permanecer el mayor tiempo

posible en un tanque flotando en el agua sin oír ni sentir nada, simulando el vacío espacial. Batió el récord absoluto de todos los candidatos que se sometieron a esta prueba (hombres y mujeres) manteniendo la calma durante 10 horas y 35 minutos.

**Sarah Gorelick** poseía graduados en Matemáticas, Física, Química y Aeronáutica además de ser piloto.

**Jane Hart** se convirtió en la primera mujer con licencia de piloto de helicóptero y cuando su marido entró en política, lo llevaba en helicóptero de ciudad en ciudad durante la campaña electoral. Entró en el programa del Dr. Lovelance con 41 años y 8 hijos.

**Jean Hixson** era, en opinión de las demás, la mejor del equipo. Había sido WASP (*Women Army Service Pilots*) de la Segunda Guerra mundial, lo que implicaba volar todo tipo de aviones del inventario de las fuerzas aéreas y participar en misiones estratégicas de alto riesgo, excluyendo el combate directo.

**Bernice Trimble** era una veterana de las “carreras del aire”, ganando numerosas competiciones y organizando otras tantas.

**Jerri Sloan** descubrió su pasión por volar con 4 años de la mano de su padre, quien le aconsejó ser azafata si tanto le gustaba volar. Ella tenía claro que ocuparía el asiento del piloto y realizó su primer curso de vuelo a escondidas de sus padres.

**Rhea Hurrle**, piloto y amante de las competiciones aéreas en las que, al igual que Bernice, llegó a participar en numerosas ocasiones, le apasionaba volar en Alaska.

**Gene Nora Stumbough** se enteró del “programa de investigación” del Dr. Lovelace y le escribió una carta destacando su experiencia en la aviación y en la educación, pidiendo ser aceptada. Aunque se le comunicó que había superado los tests, hasta mucho tiempo después no supo que se trataba de un programa de entrenamiento para astronautas.

A **Irene Leverton** le apasionaba la aviación desde niña, y con 17 años intentó entrar en las WASP de la Segunda Guerra Mundial, utilizando un certificado de nacimiento de una amiga mayor. El intento no funcionó, pero eso no le impidió volar como piloto comercial. Cuando el Dr. Lovelance la llamó acumulaba más de 9.000 horas de vuelo.

## ¿QUIÉNES JACQUELINE COCHRAN Y POR QUÉ ES TAN IMPORTANTE EN ESTA HISTORIA?

El *Mercury 13* de las mujeres, a diferencia de *Mercury 7*, de los hom-

bres, no era un programa oficial de la NASA. Tenía razón la propia Gene Nora al considerarlo un “**programa de investigación**” del Dr. Lovelance. De hecho, las participantes no coincidieron ni se conocieron durante las pruebas. Tal era el nivel de confidencialidad.

Tenía, por tanto, el carácter de secreto y privado. Y un programa privado requería financiación. Aquí es donde entra en juego **Jacqueline Cochran**.

**Jacqueline** fue la primera mujer en romper la barrera del sonido, la primera mujer que voló un avión bombardero a través del Atlántico (en 1941), la primera mujer que aterrizó y despegó en un portaaviones, la primera mujer que alcanzó Mach 2 (la velocidad del sonido multiplicada por 2), la primera mujer que voló un motor a reacción (su marido los fabricaba para el ejército), la primera piloto que voló a más de 20.000 pies de altura con una máscara de oxígeno.

La a veces llamada “Reina de la velocidad” aún mantiene más récords de distancia y velocidad que cual-

quier piloto, vivo o muerto, hombre o mujer.

También fue fundadora y directora de las *Women Airforce Service Pilots (WASP)*. Cochran supervisó el entrenamiento de cientos de mujeres piloto durante la Segunda Guerra Mundial.

Esta extraordinaria mujer financió junto a su marido el **Programa Mercury 13 del Dr. Lovelance**.

Ella misma fue una de las candidatas. No pasó las pruebas. Muchos dicen que esto marcó un antes y un después. Y que Jacqueline Cochran temió dejar de ser la aviadora más influyente si el programa tenía éxito, sin ella de protagonista.

En su mano estuvo la llave que abría la puerta a las mujeres americanas al espacio.

Paradójicamente, fue esa misma llave y esa misma mano, la que cerró la oportunidad de un portazo en el Congreso. Y la puerta del espacio permaneció cerrada para las mujeres en Estados Unidos hasta 21 años después.



## LOS ELEGIDOS... LOS HOMBRES ELEGIDOS.

Los *Mercury 7*: Scott Carpenter, Gordon Cooper, John Glenn, Gus Grissom, Wally Schirra, Alan Shepard y Deke Slayton se convirtieron en los superhéroes necesarios en una sociedad que quería acabar con la supremacía rusa del espacio.

Y no importaba nada más.

Cuando el Dr. Lovelance se vio en la necesidad de presentar su informe final sobre las *Mercury 13* a la NASA se encontró en un callejón sin salida.

La NASA había establecido dos requerimientos para ser astronautas casi imposibles de cumplir siendo mujer en los años 60: poseer un título de ingeniería y tener experiencia en programas de prueba de jets militares.

Si tenemos en cuenta que en esta época no se permitía que las mujeres fueran pilotos de prueba de cazas en el ejército, llegamos al fin de la historia. El Programa *Mercury 13* se diluía sin ser nunca reconocido por la NASA.

## EL CONGRESO. DONDE TODO CAMBIA, AUNQUE NADA CAMBIE.

Ya sólo quedaba una vía, cambiar los criterios, romper las barreras. Romper la barrera del sonido mediático de una época cambiando la Ley. Siempre alguien debe liderar el camino.

Las *Mercury 13*, desconocidas entre sí hasta entonces, se organizaron y llevaron su causa al Congreso.

**Jerrie Cobb** y **Jane Hart** comparecieron en julio de 1962.

Por aquel entonces **Yuri Gagarin** había salido al espacio y orbitado la Tierra en julio de 1961 y **John Glenn** no lo hizo hasta febrero de 1962. La Unión Soviética se había adelantado. Ganaba 1-0.

Pero ninguna mujer había ido aún al espacio. No sería hasta el 16

de junio de 1963 cuando **Valentina Tereshkova** lo hiciera realizando 48 órbitas a la Tierra (John Glenn había dado solo 3).

Esta observación la hizo **Jerrie Cobb** durante su testimonio en el Congreso: “*Ninguna nación ha enviado a una mujer al espacio, nosotras les ofrecemos a 13 voluntarias*”. Nadie la escuchó y Estados Unidos perdió de nuevo en la carrera espacial frente a la Unión Soviética (2-0).

A **Jane Hart**, madre de 8 hijos, se le cuestionaba la capacidad de compaginar su labor como madre y astronauta. En una entrevista le preguntaron por qué quería ir a la Luna y ella contestó: “*Si usted tuviera 8 hijos, también querría estar allí.*”

Por su lado, **John Glenn** y **Scott Carpenter** testificaron en el Congreso en contra de admitir mujeres en los programas espaciales. Sus declaraciones, como héroes nacionales que ya eran, hicieron mucho daño a las expectativas de las mujeres de la época. Pero estaban jugando su papel a sabiendas de que la sociedad de entonces no los iba a culpar.

**John Glenn** declara: “*Es un hecho, los hombres vamos a luchar la guerra y pilotamos los aviones, y volvemos y ayudamos a diseñarlos, construirlos y probarlos. Que la mujer no esté en este campo es un hecho de orden social.*”

Afortunadamente, los órdenes sociales se cambian con hombres y mujeres valientes, y normalmente gracias a la colaboración de ambos. El Dr. Lovelance y las *Mercury 13* fueron precursores de un cambio que habría de llegar.

Más extraño y duro fue el testimonio de **Jacqueline Cochran** cuando sentenció que seguir adelante como estaba planeado, es decir, solo con hombres, era la única forma de vencer a los soviéticos.

Además, consideraba que incluir mujeres en el programa significaría invertir mucho dinero con el ries-

**“Si algo he aprendido siendo TIC, es a ser analítica. Si algo he aprendido siendo piloto, es a ser audaz. Y si algo he aprendido siendo diputada, es a ser paciente. Porque cambiar normas es un proceso lento, muy lento, y no importa un “no” al principio. Hay que insistir. Nunca tirar la toalla.”**

go de perderlas con el matrimonio. Simplemente demolidor. Fue demolidor para las *Mercury 13* viniendo de ella, una mujer...

Esta sentencia condenó a las americanas a esperar 21 años para alcanzar el espacio. En 1983 la física **Sally Ride** sería la primera. Y 33 años para tener la primera piloto espacial, con **Eileen Collins** a los mandos del transbordador espacial en 1995.

Vistos los datos, podríamos pensar que llevar su caso al Congreso no sirvió de nada a las *Mercury 13*.

## ¿POR QUÉ LA POLÍTICA ES TAN IMPORTANTE ENTONCES?

Si algo he aprendido siendo TIC, es a ser analítica. Si algo he aprendido siendo piloto, es a ser audaz. Y si algo he aprendido siendo diputada, es a ser paciente. Porque cambiar normas es un proceso lento, muy lento, y no importa un “no” al principio. Hay que insistir. Nunca tirar la toalla. Porque al final, cuando una Ley se aprueba en el Congreso, cambia las reglas del juego para siempre.

El valor de lo que **Jerrrie y Jane** hicieron se transforma si lo miramos con esta nueva perspectiva. Su lucha en el Congreso modificó el futuro y no sólo el del espacio: removi6 conciencias y fronteras hasta entonces vetadas a las mujeres, saltando los escalones de tres en tres.

En una época en que las mujeres no podían ni siquiera volar cazas en el ejército, se abrió de golpe el debate político y mediático de si debían ser las primeras en llegar a la Luna.

En 1995 **Eileen Collins** en su primera misión, invitó a las *Mercury 13* supervivientes a presenciar el lanzamiento en Cabo Cañaveral. Fue un momento de máxima emoción y su primer reconocimiento dentro de la NASA. Por fin, una piloto, como ellas, era la comandante de un vuelo espacial. Su esfuerzo quedó redimido.

Sin embargo, aún queda mucho

por hacer. Hasta finales de 2020, 566 personas han viajado al espacio. Según la lista anterior 65 son mujeres, por tanto, el 11,5%. No es un alto porcentaje, pero es mayor que la proporción de mujeres piloto en el mundo (4,5%). Desde luego, estas ratios podrían estar relacionadas.

La buena noticia: estamos entrando en una **nueva era espacial**. Hace apenas unos días, el 18 de febrero, aterrizaba Perseverance en Marte. La NASA pregona a los cuatro vientos que en 2024 la primera mujer y el “siguiente” hombre llegarán a la Luna y el 31 de marzo se inicia un proceso de reclutamiento en la Agencia Espacial Europea. Quien quiera ser astronauta (mujer o hombre) es el momento.

Lo que hicieron las *Mercury 13*, aún sin huella ni bandera, fue “**un gran paso para la mujer, y un gran paso para la humanidad**”. Porque hoy, en 2021, ya nadie duda de que las mujeres irán a la Luna, a Marte, o a donde quieran ir. \*